

BASES PARA EL SUBCONCIENTE TERRITORIAL. EL PROYECTO DE LANZAROTE

Antonio Zamora Cabrera
Master Oficial de Urbanismo. DUOT
Universidad Politécnica de Catalunya
Director: Joaquín Sabaté

Resumen *En la década de los 60, Lanzarote sentaría las bases del modelo turístico-territorial que liberaría a la isla de su atraso "estructural" y que, consecuentemente, acabaría modificando sustancialmente su entorno, la economía y la identidad de sus habitantes. La tesis de este trabajo vendría a sustentar la idea de cómo, a pesar de no hallarse un plan en sentido estricto, en el imaginario de sus artífices existía una concepción territorial de la isla palpable a través tanto de decisiones explícitas como de otros mecanismos subyacentes. La metodología seguida presenta el contenido de este trabajo en tres estadios donde se exponen las líneas maestras del "proyecto", se abordan las circunstancias que permiten refrendar la tesis inicial y, finalmente, se concluye con algunas cuestiones de carácter implícito que, formando parte del proyecto, serían el germen de futuras investigaciones.*

Palabras clave: *paisaje, imagen, turismo, Lanzarote*

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Breve presentación del contexto previo existente a la llegada del turismo

El contexto lanzaroteño anterior a la llegada del turismo era desolador. Su sustento económico, calificado como de subsistencia, se basaba en la pesca y la agricultura. La isla adolecía de una escasez de recursos notoria, entre ellos la falta de agua. Esta precaria economía, unida a la falta de recursos como el agua, hacía de la isla un lugar donde la vida transcurría de forma muy penosa¹.

En Lanzarote, la actividad turística se puede considerar iniciada en la segunda mitad de los Sesenta, mientras en las islas mayores, Gran Canaria y Tenerife, su andadura turística se había iniciado ya previamente. En la isla, el turismo se percibió como ese motor que podía liberar a la isla de su pobreza.

Distintos autores coinciden en señalar 1970, fecha en que el aeropuerto se abre a los vuelos charter internacionales, como el año en el que ya se puede afirmar que la ínsula contaba con todas las condiciones requeridas para la correcta implantación de la industria turística. Con anterioridad a esta situación ya se habían sentado las bases del posterior desarrollo turístico gracias a la acción conjunta llevada a cabo por el Cabildo y César Manrique.

1.2. Descripción de los principales ejes de la propuesta territorial

El modelo que se estableció pretendía, en primer lugar, que en la isla no sucediera lo mismo que había pasado en otros destinos turísticos, como Gran Canaria, donde la acción urbanística había maltratado el territorio borrando sus señas de identidad. Este hecho tenía aún más relevancia si atendemos a la extrema fragilidad así como sus particularidades paisajísticas con las que la isla cuenta.

Las iniciativas emprendidas fueron destinadas, en primer lugar, a estructurar y poner en uso el paisaje de la isla mediante la creación de un itinerario simbólico dispuesto en su geografía a partir de una serie de centros turísticos que se implantaron en él a modo de 'mojones'. Estas arquitecturas se caracterizan por mostrar un respeto por el medio en el que se encuentran y por su carácter didáctico, al hacer ver sus estructuras naturales al gran público. La preocupación del Manrique por proteger el

patrimonio cultural y natural que la isla poseía ante la llegada del turismo le llevó a establecer el otro gran eje de acción de su propuesta. Este se propuso preservar la arquitectura vernácula, entendiéndola como modelo para las futuras construcciones que en la isla se llevaran a término.

El proyecto planteado se dirigió a crear una imagen turística diferenciada, basada en sus paisajes y su cultura, que fuera competitiva en el mercado turístico. Asimismo, la relación que presentan los distintos centros turísticos con respecto al medio donde se ubica ha servido y sirve como modelo de comportamiento del hombre frente al medio. El éxito de la propuesta se refleja en sus propios habitantes, donde muchos de los contenidos que se han tratado, como su concienciación medioambiental, han calado en la sociedad.

Por último, este trabajo se complementó con una serie de iniciativas como la limitación de las alturas, la composición de las fachadas, la eliminación de las vallas publicitarias, etc. Todo ello con la voluntad de proteger y salvaguardar la imagen de la isla.

2. VERIFICACIÓN DEL PROYECTO TERRITORIAL

A pesar de la actual coyuntura existente en Lanzarote en lo que se refiere al turismo, a día de hoy se puede aseverar que la isla cuenta con una buena imagen turística basada, fundamentalmente, en su original modelo de implantación y desarrollo, y esto es gracias, principalmente, a la labor de César Manrique, José Ramírez –Presidente del Cabildo- y una serie de colaboradores con los que se rodearon.

En Lanzarote no existió un plan, en el sentido estricto de la palabra, que estructurara la posterior llegada del turismo. Lo que si había era una **concepción integral** de la isla que tenía en cuenta sus recursos así como la **imagen** que pretendía proyectar. Este desarrollo no hubiera sido tal sin el apoyo del Cabildo, el auténtico gobierno insular en este período, el cual procuraba, mediante este proyecto territorial, crear las condiciones adecuadas para hacer emerger la isla de la pobreza y el aislamiento en el que vivían. La posterior elaboración del **PIOT del 73** no hizo más que reafirmar esta idea de Lanzarote como territorio íntegro de proyecto.

2.1. Base paisajística existente

Si en las Islas Canarias el paisaje y el clima han servido como tradicional reclamo para la industria turística, en Lanzarote esta circunstancia se evidencia aún más, si cabe. El hecho de contar con unos paisajes muy singulares dentro del contexto canario así como la particular forma en que estos se han vendido ha generado un desarrollo turístico diferenciado del resto del archipiélago. De este modo, abordar, aunque sea de una forma somera, la configuración paisajística isleña resulta clave para comprender que el proyecto turístico que se emprendió no respondía a una realidad fragmentada sino al concepto de isla como territorio íntegro de proyecto. Este análisis señalará ya ciertos ámbitos y puntos de interés que formaran parte del proyecto turístico que posteriormente se implantó. También la lectura de los distintos medios escritos insulares surgidos en pos de la actividad turística demostrará como estas áreas formaban ya parte del imaginario colectivo insular antes, incluso, de que dicha empresa se instaurase.

Lanzarote, ubicada en el extremo oriental del Archipiélago Canario, debe su peculiar fisonomía a los distintos fenómenos telúricos a los que se ha visto sometida. Los más antiguos destacan sobre el relieve poco pronunciado de la isla, ubicándose estos macizos montañosos en los extremos de la misma, Famara, al norte, y al sur, Los Ajaches. Desde lo alto del primero, no pasaría desapercibida para los lugareños una de las visuales más impactantes de la isla, la que se tiene desde sus riscos del archipiélago Chinijo y el "río"².

Los episodios volcánicos más recientes corresponderían a las erupciones del volcán de La Corona hace más de 15000 años, y donde se encuentran hitos paisajísticos como la Cueva de los Verdes y los Jameos del Agua, y, entre 1730-1736, el campo de lavas de Timanfaya, un ecosistema de gran relevancia donde se implantaría el Restaurante el Diablo así como una serie de circuitos en sus alrededores. El área central de la isla, denominada como El Jable, es otro entorno de cierta singularidad al estar conformado por una especie de corredor de arenas organógenas, que han sido depositadas allí por el viento.

En cuanto a su estructura agraria, se ha de ensalzar la acción del hombre frente a las rigurosas condiciones con las que se enfrentó produciendo entornos igualmente excepcionales. La Geria, el más reconocido de los paisajes agrícolas insulares, fue creado en las inmediaciones de Timanfaya y su origen se remonta a las últimas emanaciones lávicas sucedidas en la isla, donde el terreno fértil fue cubierto por lapilli o picón. Con posterioridad al desastre sucedido este observó como transcurrido el tiempo surgía nuevamente la vegetación. Por ello optó por reemprender su labor agrícola en estas tierras siguiendo un método por el cual se excavaba hasta alcanzar el sustrato vegetal, se plantaba en su interior higueras o viñas fundamentalmente para acabar, posteriormente, siendo cubierto con picón. Para finalizar, se protegía el conjunto del viento mediante un murete semicircular de piedra seca situado en su perímetro. Al comprobar las numerosas ventajas que aportaba este sistema³, el campesino decidió extrapolar esta experiencia a otros emplazamientos carentes de picón, produciendo los conocidos enarenados. En el ya mencionado Jable, el campesino reutilizaría la misma técnica reemplazando el picón por la arena. En la confluencia de estas zonas de marcado carácter agrícola es donde, ulteriormente, otro de los dispositivos paisajísticos se dispondría. Se ubicaría así, en el centro geográfico de la isla y entre las zonas agrarias más relevantes, La Geria y El Jable, la Casa-Museo El Campesino la cual haría homenaje a la labor realizada en el campo por los agricultores.

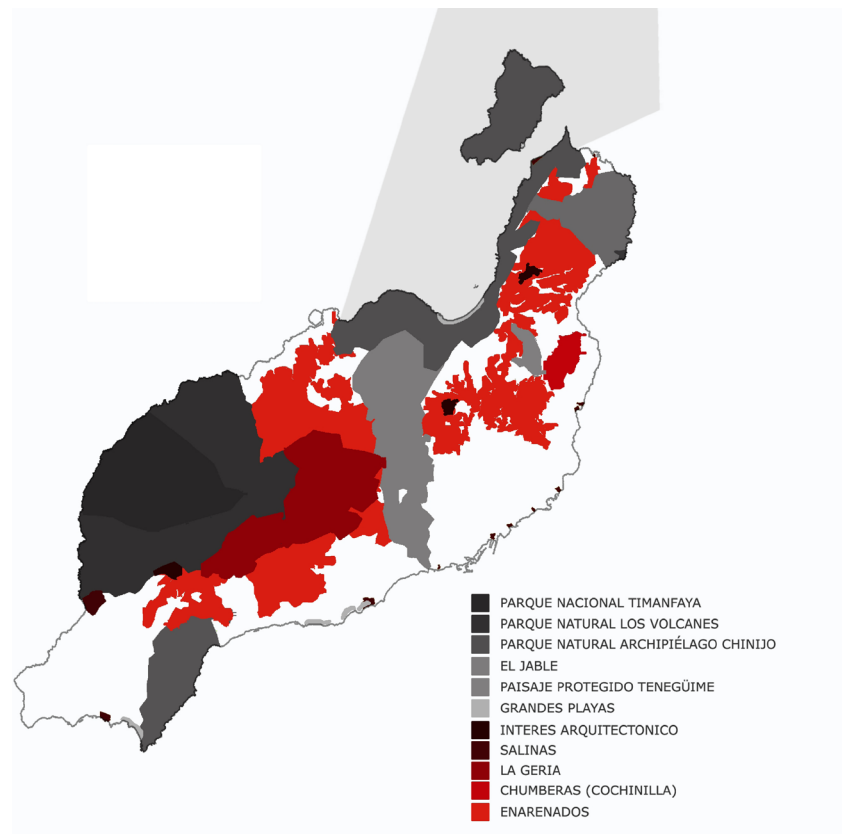
Una de las etapas de mayor esplendor económico en la isla fue la que se vivió el siglo anterior a través de la Cochinilla. Este parásito situado en las tuneras, y del cual se extraían tintes para la ropa, produjo grandes superficies destinadas a su cultivo de las cuales aún se conservan áreas como Guatiza, donde se establecería el Jardín de Cactus. Por último, otros fragmentos de interés agrícola son las distintas zonas abancaladas ubicadas tanto al norte como al sur de la isla.

En cuanto al legado cultural, destaca en la isla su arquitectura vernácula. A pesar de ser difícilmente catalogable, su capacidad de relacionarse íntimamente con el lugar queda patente en su conformación. La intensa labor llevada a cabo en sus campos, uno de los motores económicos de la isla, llevaba al hombre a crear una arquitectura enormemente vinculada al mismo la cual, dado su atractivo y la enorme sabiduría que esta acumulaba, fue la que posteriormente se pretendió que sirviese de referente para las futuras construcciones de la isla.

La industria pesquera también generó gran actividad a su alrededor llegando a ser, en un momento determinado de la historia de la isla, su principal economía. No es extraño, por tanto, encontrarnos a lo largo de su costa con numerosas construcciones que nos relacionen con esta actividad como, por ejemplo, las salinas. Surgidas de la necesidad de mantener el pescado fresco antes de que existieran los congeladores, actualmente muchas de ellas se encuentran en estado ruinoso a pesar de su extraordinario valor cultural.

De su patrimonio militar, cabría destacar las distintas fortificaciones que se encuentran dispersas en la isla. Con el objetivo de proteger el legado cultural de la isla, una de estas fortificaciones, el Castillo de San José, también sería reconvertido e incluido como nuevo dispositivo dentro de la malla territorial.

En Lanzarote, la suma de los distintos estratos que se conjugan en su territorio produjo entornos paisajísticos fuera de los cánones tradicionales, destacando por su aspecto, su plasticidad, sus texturas, etc. Asimismo, no se puede olvidar la acción en su voluntad por subsistir en parajes tan extremos. Su patrimonio arquitectónico, fruto de la necesidad y de la pobreza, también generó unas arquitecturas insulares tan características como bellas. Según Javier Maderuelo, la fuerza estética adquirida por la isla a partir de los fenómenos telúricos y de la mano del hombre, llevarían a calificar ciertos entornos isleños fuera de la habitual noción de la belleza. Así, el poder y la intensidad de la naturaleza, sus dimensiones, etc. Generan paisajes estremecedores propios de otras categorías como “Lo sublime”. Otra circunstancia los hace también que algunos de estos puedan englobarse dentro de “Lo pintoresco” al observar la gran cantidad de texturas en sus campos de lava, el contrastado cromatismo de sus suelos o el blanco de sus edificaciones⁴.



Síntesis paisajística de la isla

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Cabildo de Lanzarote

A nivel histórico y aunque el turismo se “regulariza” en Lanzarote a partir de 1970, es a finales del siglo anterior, cuando Canarias, considerada una colonia comercial británica, comienza a ver la llegada de los primeros visitantes a la isla. El turismo que llegaba al archipiélago venía atraído con tres fines, el comercial, el investigativo y el curativo o de salud⁵. Ya por estas fechas, alguno de estos visitantes comienzan a dar parte de lugares como el Malpaís de La Corona, las Montañas del Fuego, La Cueva de los Verdes o las vistas de la Graciosa.

Un ejemplo de cómo sus paisajes no pasaban desapercibidos lo encontramos en la guía que realizó de Canarias Olivia Stone, la cual afirmaba que el paisaje lanzaroteño era “novedoso y totalmente diferente al resto de las islas canarias” al mismo tiempo que también suscribió de Yaiza y de su entorno volcánico que era “tremendo, infernal y sugerente”⁶.

Ante la falta de propaganda turística editada en Canarias y, si bien tendría una corta vida, surgió en 1910 el semanario Canarias Turista fundado en las Palmas de Gran Canaria. Aunque Lanzarote ocupaba un papel secundario frente a las islas capitales, ello no impidió que en esta se hicieran alusiones a alguno de sus más bellos parajes como las Montañas del Fuego, El Golfo, la Batería del Río o alguno de sus pueblos del interior.

Superada la Guerra Civil y tras la etapa turística anterior, nacería en 1945 la revista Isla, la cual sería publicada por el Sindicato de Iniciativas y Turismo. Dos años más tarde, en el '47, se haría por primera vez referencia a sus peculiares paisajes aunque sería a partir de 1962 cuando los artículos referidos a Lanzarote comenzarían a ser casi permanentes. En 1952, el National Geographic Magazine también destinaría uno de sus números a destacar sus paisajes insulares y los de otras islas como Gran Canaria, Tenerife y La Palma.

Un año después, comenzaría a ser publicada la revista Antena, cuyo director, Guillermo Topham, realizó una labor encomiable en torno a la "exaltación geográfica" y la "reclamación de infraestructuras y equipamientos básicos que facilitasen la implantación de una incipiente actividad turística"⁷.

Como última nota, en 1959 Gordon-Brown publica una guía de Madeira y Canarias en la cual dedica un espacio de unas siete hojas y en las que ya se recomienda la posibilidad de recorrer la isla mediante dos rutas, la norte y la sur, haciendo especial insistencia en los espacios ya citados y otros nuevos como el palmeral de Haría.

Así, este breve recorrido permite afirmar que la isla contaba con un potencial paisajístico importante, base para el posterior desarrollo turístico, y cuyos principales emplazamientos ya se encontraban marcados dentro del imaginario colectivo bien por su "tradición local, como centros de interés, o debido a su belleza y singularidad".

2.2. La imagen de Lanzarote

*"Para ello, el primer eslogan que pusimos en marcha fue: "no tenemos que copiar a nadie"; "tenemos que sacar a relucir la personalidad intrínseca de la Isla para que nos vengan a copiar a nosotros." Ese fue nuestro principal cometido y, una vez realizado el tiempo nos ha dado la razón."*⁹

Desde un punto de vista mercantilista, una característica singular del turismo es la inmovilidad del objeto a consumir, es decir, mientras la mayoría de los productos suelen ser "transportados" al interesado, en el caso de la actividad turística, el consumidor es el que tiene que ser trasladado a la mercancía. Y es, en el valor de esta última, donde reside el éxito de esta actividad, en su capacidad de elaborar un producto específico y genuino que se distinga del común.

Lanzarote, al igual que los demás destinos turísticos, elabora y vende su imagen para que pueda ser observada como objeto de deseo de los futuros "clientes". Es en esta primera fase de preparación donde prestaremos más atención por considerar que en ella se sientan las bases que nos permitirán entender la propuesta turística realizada en Lanzarote como un hecho territorial.

Esta voluntad de generar una imagen única y diferenciada frente al común denominador turístico de la época se fundamentaba en los distintos ejes propositivos que a continuación se expondrán y a su posterior desarrollo. De la misma manera que se ha de tener en cuenta que en la elaboración final de esta imagen emitida intervendrán otros agentes encargados de comercializar la misma, el estudio de la imagen percibida también formaría parte de la creación de este "marco" turístico, si bien en este punto no será tratado.

El análisis histórico de la imagen turística de Canarias nos ha permitido desglosar tres distintos períodos¹⁰, comprendiendo el primero hasta el S.XV, un segundo que va desde el S.XV al S. XIX, y una última etapa que llega desde esa fecha hasta la actualidad.

Hasta el S.XV, la imagen que de Canarias se tenía iba asociada a una concepción mitológica de las islas. No en vano, se solía identificar al Archipiélago con mitos como el Paraíso, el Jardín de las Hespérides o las Islas Afortunadas, algo que hoy en día nos sigue siendo recurrente. El clima, tan bondadoso en esas latitudes, es otro de los “mitos” que siempre permanecerán presentes en las distintas configuraciones de la imagen canaria.

Tras la incorporación de Canarias a la Corona del Castilla, la segunda etapa se caracteriza por el reforzamiento de los vínculos con Europa. Su estratégica posición geográfica, puente entre África y América, hace que las islas se conviertan en escala obligada para los barcos. La imagen de esta fase no resultaría nítida al estar sujeta a los distintos vaivenes que en la economía agraria se sucedería.

A finales del S.XIX las islas eran una colonia comercial británica, es en este período y gracias a la llegada de los mismos, cuando comienza a darse una cierta actividad turística. Era un turismo de salud, que venía atraído por una propaganda que ensalzaba principalmente el clima y su virginal naturaleza. Las primeras décadas del S.XX también se caracterizó por un dominio de la promoción turística por parte de los extranjeros, a pesar de algunos intentos como el semanario Canarias Turista surgido en 1910. La I Guerra Mundial terminó con el desarrollo inglés en las islas, de igual modo y tras el combate, se inició en Canarias un intenso debate arquitectónico en torno al lenguaje que se debería adoptar y en el que acabarían triunfando las tesis tipistas que reivindicaban la “canariedad” frente a las ideas vanguardistas defendidas por E.Westerdahl.

Sin embargo, no es hasta mediados de los Cincuenta cuando el turismo resurge de forma definitiva y estimulado por diversos factores como la conquista del tiempo del ocio para toda la sociedad y no sólo las clases pudientes. De esta forma aparece el turismo de masas, así como una “nueva imagen de Canarias como destino turístico de sol y playa”¹¹.

Aunque ya a partir de este decenio se comienza a manifestar en Lanzarote un creciente interés por la implantación de la industria turística, sus escasos recursos tanto naturales como económicos así como el déficit de infraestructura existente retrasaron la incorporación del turismo en la isla, algo que ya se estaba produciendo en Gran Canaria y Tenerife, capitales del Archipiélago. Esta condición, a priori negativa, también permitió observar como, en estas últimas, a causa del auge del turismo, el litoral estaba siendo borrado por los distintos procesos de urbanización y construcción.

En Lanzarote, siendo conscientes de la riqueza que el turismo podía aportar a una isla pobre como la que se trataba, el equipo liderado por César Manrique, artista local de proyección internacional, y José Ramírez, presidente del Cabildo, sentaron las bases de esta actividad siendo conocedores de los peligros medioambientales y culturales que esta industria conllevaba así como ofertando una nueva imagen a partir de su naturaleza diferenciada.

Esta estrategia de marca se desarrollaba a partir de una serie de pautas. La primera implicaba una consideración integral de la isla donde la aprehensión del territorio y sus potencialidades a nivel insular se hacía capital. No en vano César Manrique señala

*"La visión total de la isla como panorámica general responde a un nuevo concepto... La misión que tenía que cumplir para un mayor conocimiento de la arquitectura, y de lo que verdaderamente significaba su extraordinario paisaje, era ponerlo en evidencia a través de varios procedimientos..."*¹³

Una vez evidenciadas las grandes posibilidades paisajísticas de la isla, la segunda acción iba dirigida a realizar una serie de intervenciones en el territorio con el objetivo de estructurar, poner en valor y proteger el legado cultural y paisajístico insular, adecuando aquellos espacios naturales que por si mismos ofrecieran un atractivo singular y construyendo en aquellos otros lugares emblemáticos de la isla una serie de dispositivos que permitieran el ocio y el disfrute del visitante. La disposición de estos hitos dispersos en el territorio y diseñados como unidades de gestión paisajística dio lugar a la creación de una red insular que permite, también a día de hoy, obtener una visión integral del territorio y de sus gentes.

Otro objetivo de la propuesta turística era evitar la estandarización y homogeneización que dicha actividad estaba provocando en otros destinos turísticos. Así, en plena etapa fordista caracterizada por la producción en serie y el consumo indiscriminado del territorio, en Lanzarote se deciden a promocionar y preservar la arquitectura vernácula isleña, ofreciéndola como ejemplo de intervención antrópica en el territorio y que, a su vez, podía servir como referente para las futuras construcciones. La formalización de las nuevas arquitecturas a partir de la vivienda tradicional es así otro de los aspectos que más ha influido en la imagen que se tiene de Lanzarote, si bien en muchos casos esta defensa del patrimonio se ha dejado caer en la nostalgia y en la representación.

Junto a estos ejes proyectuales, la otra intención que se perseguía era la de instaurar un turismo de calidad. Con este objetivo se pretendía tanto escapar de la especulación reinante como de crear unas infraestructuras turísticas pensadas para un tipo de visitantes más selecto y acorde con la escala insular, al contrario que otros planteamientos que favorecerían la afluencia masiva del turismo.

La nueva formulación turística diseñada en Lanzarote volvía a reivindicar la naturaleza como componente principal, salvo que, a diferencia del resto de las islas, esta no sería vista simplemente como síntesis de sol y playa sino que dicha oferta sería complementada con la inclusión de los singulares paisajes de la isla.

De esta forma, Manrique ya había afirmado: *"Si a nuestras bellezas naturales supiésemos buscarles el complemento de otras facetas nuevas y originales, Lanzarote ganaría muchos enteros en la cotización turística"*¹⁴.

Ese complemento que se buscaba, se tradujo en el "valor creativo añadido al paisaje natural"¹⁵. O dicho de otro modo, la imagen marca que la ínsula promocionaría, estaría basada en una nueva relación entre el hombre y el entorno a través del arte. Al mismo tiempo, este proceso daría lugar a un desarrollo donde, al menos inicialmente, el desarrollo turístico se compaginaba con la preservación del territorio. En la intervención, dando a conocer su patrimonio, natural y cultural, lograba por una parte tanto preservarlo y como, por otra, obtener un beneficio social y turístico para la comunidad.

Una de las consecuencias de la nueva imagen lanzaroteña de este período tiene que ver con la identidad, ya que mediante las iniciativas llevadas a cabo reforzaría este concepto al mismo tiempo que evitaría la modificación de su genética paisajística.

Gracias, también, a la labor didáctica emprendida, la población se fue impregnando de esta cultura. A medida que transcurre el tiempo, esta conciencia estética y medioambiental va calando en la sociedad, teniendo como último reconocimiento la declaración de la UNESCO como Reserva de la Biosfera en 1993, galardón concedido

por haberse sabido conservar al margen del deterioro que el turismo masivo comporta demostrando, a su vez, una gran capacidad inventiva para abordar la naturaleza en perfecta armonía con el hombre.

La "marca Lanzarote"¹⁶, tal y como la define M. A. Perdomo, o la imagen que desde Lanzarote se construyó viene a ser, desde una concepción necesariamente integral, la síntesis de un turismo basado en las buenas condiciones climáticas de la isla – turismo de sol y playa – en combinación con el cuidado estético y con unos paisajes de gran atractivo. La prueba de que esta cuenta con una sólida base se hace más palpable al compararla con la de las islas capitales, las cuales a lo largo del tiempo han ido variando sus contenidos desde el mito paradisíaco del sol y la playa, pasando por un período donde aumentaba el contenido erótico con la mujer como principal reclamo de una postal donde los paisajes quedaban en segundo plano o el estadio actual de reivindicación naturalista. Todo ello frente a una imagen como la lanzaroteña, a escala insular y que se mantiene entroncada a la genética de sus paisajes.

2.3. El "gobierno" insular

Si en los anteriores apartados se realiza la importancia de la base paisajística, formada por sus singulares atractivos naturales, y la imagen que se quería desarrollar a través del proyecto turístico como hechos que suscriben la idea de un proyecto turístico insular, en este tercer apartado se presta atención al trabajo realizado por el Cabildo insular como nuevo indicador que refuerza esta tesis de implantación turística.

Ante una economía precaria como la que existía en Lanzarote y viendo el desarrollo económico que en las islas mayores estaba produciendo, las autoridades locales vieron en el turismo la fórmula que permitiría vivir a sus habitantes de forma digna. De este modo, y antes de la irrupción definitiva del turismo en 1970, el papel que asumiría el Cabildo sería fundamental para la creación de la infraestructura turística. Así, la fundación de una empresa constructora que se encargara del viario, del aeropuerto, de la adecuación de los espacios turísticos, etc. Da la magnitud de cómo el Cabildo ejerció en este período de gobierno a escala insular que trataba de sentar las bases para el futuro desarrollo, en el más amplio de los sentidos, de la isla.

Si en la práctica y tal y como se ha comentado, el organismo público se hizo cargo de las obras más relevantes de cara a la expansión turística, también a nivel legislativo trataría de consolidar su proyecto turístico. Así, antes del PIOT de 1973, la institución desarrollaría unas normas subsidiarias de planeamiento (1970) con vigor en todo el ámbito de Lanzarote en el que ya se establecerían ciertos condicionantes estéticos así como otras áreas de protección y urbanización.

Por último, mientras en la actualidad es frecuente observar en Lanzarote como algunos ayuntamientos se enfrentan al Cabildo en lo referente a las concesiones de licencias de obra (La moratoria), en la etapa que nos ocupamos las administraciones locales tienen un escaso poder, ejerciendo, efectivamente, el Cabildo de auténtico gobierno insular a todos los niveles, circunstancia que subraya la concepción del territorio insular como un "ecosistema unitario" donde todos sus ámbitos se relacionarían de una forma equilibrada.

Antes de la etapa turística donde el turismo se consolida con la apertura del aeropuerto a los vuelos internacionales, se había sucedido una primera fase donde se produjo la construcción de las infraestructuras básicas de cara al desarrollo turístico. En Lanzarote, ya desde la década de los Cincuenta, se comienza a manifestar el interés de la isla por la actividad turística¹⁷. La isla contaba con las condiciones idóneas para que esta actividad se implantara y desarrollara. Por una parte, su gran atractivo natural y, por la otra, contaba con otras variables, como "el bajo precio del suelo, el minifundismo o el escaso valor agrícola"¹⁸, que hacían de la isla un objeto apetecible de cara a la industria turística. Sin embargo esto no fue suficiente para

que se introdujera el turismo. La ausencia de recursos como el agua y el déficit de infraestructuras relacionadas al transporte retrasaron la implantación turística.

Con la llegada a la presidencia del Cabildo de José Ramírez Cerdá en 1960, el nuevo presidente se propuso llevar a cabo todas aquellas iniciativas necesarias que favorecieran la implantación turística. Ramírez, íntimo amigo desde la infancia de César Manrique y con el que ya había trabajado durante su etapa de alcalde del ayuntamiento de Arrecife, "era conocedor de la isla soñada por Manrique y de cada una de sus propuestas de intervención". Convencido por las posibilidades que el turismo ofrecía y ante la falta de iniciativa privada, es en ese mismo año, 1960, cuando la corporación insular creó una empresa constructora encargada de realizar todas aquellas obras que permitieran el establecimiento de dicha actividad.

De esta forma, el gobierno de la isla se hacía cargo de las obras de acondicionamiento y mejora de la red de caminos, los cuales posteriormente servirían de acceso a los centros turísticos. Las instituciones locales, movidas sin ánimo de lucro, reinvertían el dinero sobrante de las infraestructuras en los propios centros turísticos, todo ello con el objetivo de crear las condiciones adecuadas para hacer prosperar a la isla.

Durante este período inicial, a finales de 1962, el Cabildo llegaría a un acuerdo con el ayuntamiento de Haría por el cual se ocuparían 250 Ha correspondientes al Malpaís de La Corona donde se ubicaban la Cueva de los Verdes y los Jameos del Agua, constituyéndose así el primer Parque Insular de Turismo. Tras el éxito alcanzado, esta operación se volvería a repetir en el entorno del actual parque nacional de Timanfaya. En 1963, la administración insular iniciaría su acción en sus dos grandes ejes: comunicaciones y acondicionamiento de los centros turísticos. A su vez, también realizaría una intensa labor de publicaciones con el objetivo tanto de declarar zonas de interés turístico las Montañas del Fuego, el Golfo y la Batería del Río como de dar a conocer las pautas seguidas para el cuidado medioambiental.

En los años venideros se sucedieron otra serie de factores clave para la implantación turística. Así, en 1964, al Cabildo se le adjudicó la pista del aeropuerto, se puso en funcionamiento la primera potabilizadora de la isla en el '65 a la que sucederían otras tres en el período que va desde esta fecha hasta 1970 y, también en ese mismo año, se procedería a la apertura del Hotel Los Faraones en Puerto del Carmen, momento a partir del cual se considera iniciada la actividad turística.

En 1964, con la apertura de un tramo de unos 2 kms de la Cueva de los Verdes, el Cabildo comenzaría el desarrollo de los futuros Centros Turísticos encargados de estructurar y poner en valor el patrimonio insular. Dos años después, en el '66, tendría lugar la apertura al público del Jameo Chico en los Jameos del Agua. En ese mismo período de efervescencia laboral, Manrique propuso la creación en el '68 de una nueva pieza situada en el centro geográfico de Lanzarote en donde, además de esta posición estratégica, concurren varios de los espacios agrícolas más destacados de la isla, La Geria, los enarenados y El Jable. Este lugar se convertiría así en el emplazamiento idóneo para lo que sería la Casa – Museo El Campesino, conjunto remodelado y ampliado a partir de un antiguo caserío que serviría de homenaje al agricultor de la isla.

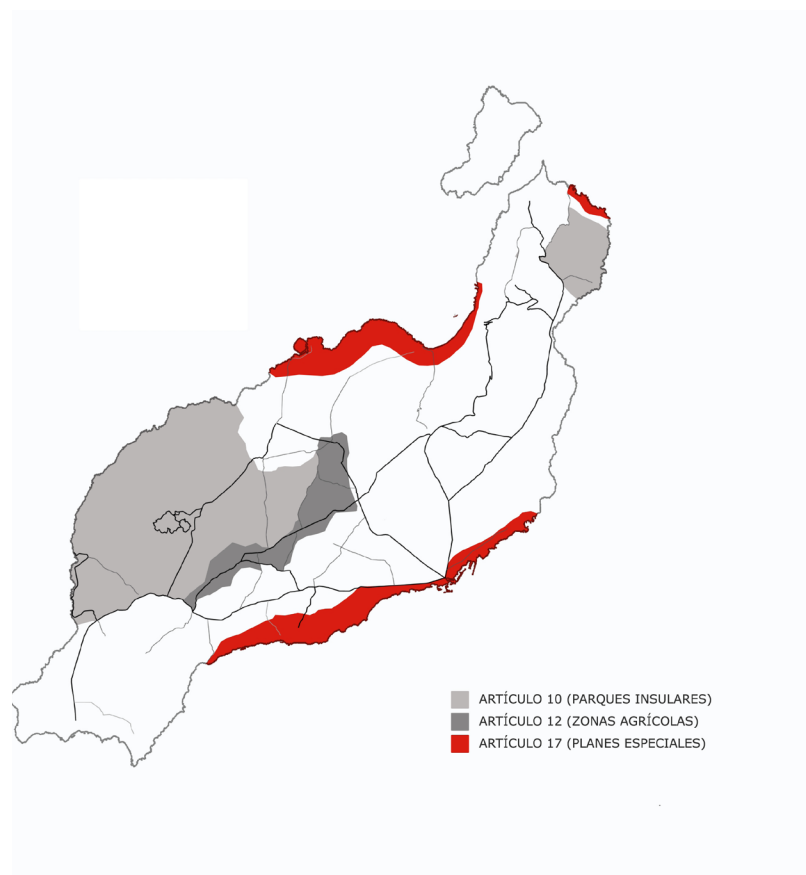
A partir de los Setenta cuando ya se puede afirmar que en la isla existían las condiciones necesarias para que la industria se pueda desarrollar, es cuando se realizó el restaurante El Diablo ubicado en pleno corazón del futuro parque nacional de Timanfaya. Conjuntamente a esta intervención, la creación de la ruta de los volcanes en el '68 permitió consolidar el conjunto a la red turística. La siguiente obra que se incorporaría al entramado territorial fue el Mirador del Río en el año 1973, el cual ocupó un enclave estratégico anteriormente perteneciente al ejército y situado en lo alto del risco de Famara.

En 1970 y ya en el ámbito legislativo, la institución insular promovería unas normativas subsidiarias para toda la isla surgidas con el fin de controlar la edificación que va “apareciendo” hasta la redacción definitiva del Plan insular de la isla. Estas se dividirían en cuatro grandes grupos, normas de protección, de planeamiento, de urbanización y, por último de edificación. En el primer grupo, se hacía referencia explícita al paisaje, impidiendo, por una parte, construir en aquellas zonas que se estipulaban como de interés paisajístico, natural o cultural, así como también se promovían toda una serie de condiciones para las futuras construcciones, como que estas recojan “el espíritu de la arquitectura autóctona de Lanzarote”, que se emplearan unos determinados tipos de materiales o que su volumetría cumpliera ciertos requisitos como su número de plantas o, como en las cubiertas, que estas fueran planas o, en todo caso, a dos aguas con pendientes inferiores al 12%²⁰.

Es así como mediante la legislación, el Cabildo propició la defensa, anteriormente mencionada, de la arquitectura vernácula insular, evitando de este modo la temida “despersonalización arquitectónica, la estandarización y la homogeneidad constructiva de otros lugares costeros”²¹.

Otro aspecto interesante dentro de la normativa de protección del paisaje es la referencia que hace en su artículo 9 a la publicidad. Con el objetivo de no perturbar al paisaje y de no convertir el paisaje “en una vulgar revista ilustrada”²², se prohibió todo tipo de anuncios en los bordes de las carreteras de toda la isla.

En cuanto al planeamiento de los asentamientos turísticos, esta normativa fue claramente aperturista, localizando grandes franjas costeras en las que se permitía edificar con fines turísticos y residenciales. Afortunadamente, estas extensiones se fueron limitando o eliminando, como en el caso de Órzola y Famara, donde salvo alguna excepción, han permanecido al margen del crecimiento turístico.



Normas subsidiarias de 1970
 Fuente: Re-elaboración propia a partir de dichas normativas

2.4. La experiencia del PIOT

En Septiembre de 1974 concluiría la presidencia de José Ramírez en el Cabildo de Lanzarote. Uno de los últimos hechos más relevantes que tuvieron lugar bajo su mandato fue la consecución, en el '73, del primer Plan Insular de Ordenación Territorial (PIOT) realizado en Canarias encargado a E. Cáceres. Previamente a la elaboración de este proyecto, Lanzarote ya contaba desde 1970 con unas normas subsidiarias que, si bien sólo trataban de controlar la tendencia turística existente, ya lograban, en cierto modo, controlar la especulación producida a manos de la iniciativa privada. Mientras las anteriores no buscaban un cambio de disposición, el PIOT tenía como fin "forzar" la implantación turística de forma que esta generase determinados procesos sobre el resto del territorio. Así, el turismo fue visto como instigador de situaciones de intercambio que acabarían cohesionando el territorio insular.

La inclusión de este punto se revela como una intuición que no pretende sino verificar las cuestiones anteriormente tratadas a través de este documento, entendiendo que las transformaciones sucedidas en la década de los Sesenta a cargo del equipo formado por César Manrique y José Ramírez son los primeros signos de la idea territorial y turística que de la isla tenían.

Dada la brevedad que en este tipo de trabajo se impone, no nos detendremos a explicar de una manera pormenorizada el plan sino, tras exponer una breve idea del mismo, nos detendremos en aquellos puntos que, bien por su claridad o por la ambigüedad que conllevan, más nos pueden aportar al estudio.

Una de las características iniciales del plan era la consecución de un modelo firmemente ligado a la realidad existente, buscando proporcionar una representación global del territorio en base a una estructura urbana interdependiente. Esta lógica que se dio era consecuencia de algunos factores que se estaban produciendo anteriormente en la isla como la concentración de la población y, en consecuencia del empleo, en la capital, la problemática que la aparición del turismo conllevaba, la importancia de la agricultura en la isla, tanto a nivel de abastecimiento como su contribución a impedir la rápida degradación del territorio, o la constatación de que una mejora en las infraestructuras podía romper esta corriente aglutinadora de la capital fueron la base que instigó a los urbanistas a pensar un modelo multifocal frente al centralismo que apuntaba la isla.

De esta forma, las decisiones en el planeamiento se centrarían en torno a la localización de la población, de los equipamientos y de la accesibilidad, sin olvidar la conservación del medio que, si bien era condición sine qua non, no resultaba suficiente para el funcionamiento de la estructura propuesta.

Dicha lógica urbana se preveía de la siguiente forma²³:

1.- Un sistema extensivo dentro del área agrícola, de forma que la población, asentada de forma dispersa, contribuyera al mantenimiento de la misma, evitando su deterioro y contribuyendo, a su vez, a mantener el carácter tradicional del mismo.

2.- Al anterior se le superpondría un nuevo sistema compuesto por cuatro sectores turísticos -Arrecife, Tinajo, Uga y Haría- que funcionarían en asentamientos turísticos concentrados en la costa apoyados, de igual forma, por un centro administrativo y residencial constituido a partir de los núcleos existentes. Con esta medida se buscaría establecer un modelo multipolar que sirviera para redistribuir de una forma más equitativa la población y los recursos en la isla.

3.- Un último eje estructural basado en la creación de un sistema lineal que uniría los principales núcleos y los centros turísticos, el puerto y el aeropuerto, los centros de producción de agua energía y los hitos de atracción turística, estableciendo así un sistema de comunicaciones básico y jerarquizado que lograría el objetivo de mayor interdependencia insular.

En lo que al turismo se refería, el plan lo consideraba como uno de los tantos sectores que generaban o generarían riqueza. Adoptarían, por tanto, un modelo donde se combinarían las distintas actividades productivas evitando que la isla se convirtiese en un monocultivo de una determinada actividad. En este punto, se evaluarían las posibilidades reales de actividades como la agricultura o la pesca con el fin de que el turismo no barriese estos sectores. Este hecho clarifica la atención que los urbanistas pusieron en el primer punto de su lógica urbana, mediante la ocupación dispersa del territorio y otras medidas como la creación de nuevas unidades de cultivo en terrenos excesivamente fragmentados, se pretendía el mantenimiento, la conservación y la defensa de las zonas agrícolas.

Asimismo, y volviendo al turismo, los redactores del PIOT no buscaban ampliar la cuota de mercado turístico en el panorama internacional, simplemente buscaban tener aquella participación que, en conjunto con las demás actividades, permitieran a la población insular elevar sus niveles de vida. Bajo esta circunstancia, entendieron que la imagen de Lanzarote, como ya recogían sus "predecesores" Manrique y Ramírez, se debía promocionar a partir de un turismo selecto y "en pleno contacto con la naturaleza"²⁴. Esto se traduciría en el plan con la creación de 4 sectores turísticos diferenciados a lo largo de su geografía, tres de los cuales serían de "alta calidad" y el restante, con el fin de no especializar la estructura turística, contendría mayores índices de ocupación que los anteriores. Dichas áreas turísticas se extenderían a lo largo de casi toda su costa, abarcando la zona Sur, la practica totalidad de la costa Este, destinada al turismo más "masivo", el sector occidental cercano al núcleo de Tinajo y, finalmente, el tramo de costa que se extiende desde Arrieta hasta Orzola, en pleno Malpaís de La Corona, donde se edificarían hoteles de super-lujo.

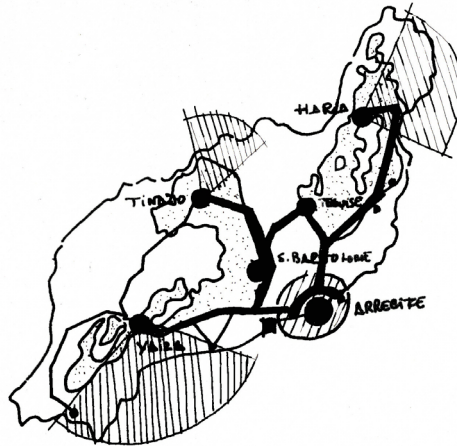
Otras medidas, ya a caballo entre el turismo y el paisaje, que desde el planeamiento se promovieron es el pago de una tasa, por parte de los visitantes que disfrutaran de sus reservas naturales, que compensara el esfuerzo realizado para su preservación, uso y mantenimiento. Del mismo modo y refiriéndose específicamente al Cabildo, reafirmó la línea existente de explotación de los hitos o dispositivos turísticos, al suponer estos, además de sus virtudes "paisajísticas", una importante inyección de capital con la que sufragar otras necesidades, y le propone continuar con esta acción completando los otros centros en proyecto, el Mirador del Río y El Golfo²⁵. En lo que se refiere a accesibilidad, desde el punto de vista turístico también se le propone a la corporación insular la creación de una Agencia de Transporte en el interior de la isla que retome la experiencia que ya llevaba realizando en el circuito de Timanfaya, facilitando así la percepción íntegra de la isla por parte del turista.

Dentro del planeamiento existe un capítulo dedicado al paisaje que, entre otras cuestiones, centraría su atención en dos aspectos, la transformación y la protección del mismo. Dentro de sus alteraciones, incidía en la edificación como circunstancia inevitable que modificaría el paisaje. Mientras para las zonas turísticas proponía un tipo de arquitectura que se adaptara a la imagen insular sin necesidad de caer en los tópicos vernáculos, para aquellas edificaciones que se ubicaran en entornos agrícolas o en zonas de expansión de los núcleos existentes se pretendía que esta siguiera la "línea arquitectónica"²⁶ insular.

En cuanto a la conservación del paisaje, el planeamiento no proponía una actitud restrictiva en cuanto al acceso al medio natural, más al contrario, defiende "el uso y puesta en práctica del espacio como fundamento del desarrollo material de la colectividad"²⁷. De esta forma, el paisaje se desglosaba en distintas calificaciones y grados de protección que van desde los más restrictivos, como los paisajes de lava del Timanfaya, hasta los más transformables como los eriales que se ubican en el Jable. Refiriéndonos a áreas concretas de la isla, el planeamiento señalaba distintas zonas a proteger e incluir dentro del proyecto territorial como son Los Valles, La Geria, los parques insulares de Timanfaya y La Corona y la villa de Teguiise, antigua capital de

Lanzarote. Si bien desde el planeamiento no se citaba explícitamente la voluntad de reforzar esta red paisajística insular comenzada en la anterior década, basta observar alguno de sus planos así como la inclusión del “viario paisajístico” para vislumbrar como esta voluntad, inicialmente citada, de crear interrelaciones en el territorio también se reflejaba en lo que se refiere a sus paisajes.

Los tramos de viario paisajístico serían la respuesta que ofreció el plan en lo que se refiere a accesibilidad, contemplándose estos como un trazado especialmente diseñado de cara al disfrute del paisaje por parte del viajero. En definitiva y bajo el punto de vista de los urbanistas, los cambios que el paisaje podía sufrir, si se hacen respetando los principios generales, no modificarían el tratamiento paisajístico que la isla posee.



Boceto conceptual del PIOT de 1973

Fuente: E. Cáceres, "Plan, planeamiento, planeamiento en Canarias", COA Canarias, 1977, Las Palmas

A pesar de la buena voluntad existente en el plan, existieron también algunos elementos que generan dudas. En el ámbito del paisaje, los urbanistas proponían reforestaciones en distintos sectores de la isla con el propósito de modificar el clima y el paisaje, lo cual, más allá de ciertos fines económicos que perseguían, acabaría también restando fuerza a su potente imagen telúrica en el caso de haberse llevado a término. A pesar de proponer un turismo selecto y una determinada previsión de alojamiento turístico, la “desclasificación” de gran parte del suelo costero, unido a una administración local laxa generaron que los procesos especulativos continuaran vigentes. Tampoco parece muy equilibrado, a día de hoy, la construcción de hoteles dentro de ecosistemas tan frágiles como el Malpaís de La Corona, si bien hay que reconocer que en parte esta operación fue la respuesta que desde la isla se ofreció al plan ministerial que pretendía edificar masivamente en La Graciosa.

La forma en la que fue aprobado el plan, acusado por la administración central de coercitivo y pormenorizador, y el hecho de depender del “planeamiento municipal y permitiendo edificar en gran parte de la isla sin otro requisito que un plan parcial”- los cuales a su vez serían llevados a cabo por promotores privados - ocasionaron que este planteamiento, nacido con la misma voluntad territorial y turística que la sucedida en los Sesenta, acabara configurando “las bases del actual caos urbanístico”.

3. EL PROYECTO IMPLÍCITO

Mientras en el anterior capítulo el estudio de las distintas circunstancias analizadas permite suponer que en la isla, a pesar de no existir ningún texto legal que lo acredite, existía una idea territorial insular, en este nuevo apartado se tratará de señalar, a modo de conclusión, aquellos contenidos que en el proyecto se encontraban latentes y que su puesta en práctica evidenció.

En Lanzarote, este nuevo desarrollo turístico tuvo su base en el paisaje. La visión íntegra de su territorio, reivindicada a través de los dispositivos que a su vez lo protegían, implicaba que cualquier alteración producida en el conjunto alterara las condiciones del resto, esbozándose así la idea global de la isla como **ecosistema insular**.

La siguiente particularidad que subyace en este modelo tiene que ver con el funcionamiento territorial de Lanzarote. La puesta en práctica de los planteamientos proyectuales, formulados inicialmente por Manrique y Ramírez, y posteriormente corroboradas en el PIOT de 1973, evidencia la búsqueda de la creación de un sistema territorial de interdependencias en el que toda la ínsula funcionaría **'en red'**.

Toda acción proyectual consciente implica una modificación en la genética de su territorio, por tanto, la implantación turística devino también en una modificación de la **imagen y la identidad** de sus habitantes. Así, tras haber sido vista antes del desarrollo turístico como un lugar desolado, Lanzarote vio como tras dicha operación "reaparecería" en sus habitantes el orgullo de ellos por su isla. De entre las distintas consecuencias, emergería una nueva **conciencia ecológica y social** que tendería a proteger su territorio frente a los especuladores que han ido apareciendo. Por último destacar que la base ética y social que presidió esta propuesta también acabó viéndose recompensada con el aumento del nivel de vida de sus habitantes, el fin último de la propuesta.

Si el objetivo final de Lanzarote era obtener una imagen turística diferenciada con respecto a otros destinos, se ha de reconocer que estos rasgos tienen su base en la singular naturaleza isleña así como en la acción antrópica que se venía llevando a cabo por el agricultor en sus campos. Dichos atractivos, esparcidos a lo largo y ancho de su geografía, fueron rápidamente apreciados por los autores de cara al proyecto turístico. Esta condición diseminada de los mismos exigía tener una conciencia íntegra del territorio, donde la isla sería concebida como un **"ecosistema unitario"** cuyas partes están íntimamente relacionadas entre sí²⁹. Así, dada su condición insular, cualquier alteración que se pudiera producir en el medio acabaría afectando al conjunto. En estas circunstancias, el incipiente fenómeno turístico fue percibido como aquel agente transformador que podría dañar la isla de un modo irreparable y por el cual se establecieron los diversos mecanismos que permitiesen el consumo de sus paisajes sin que por ello resultaran deteriorados.

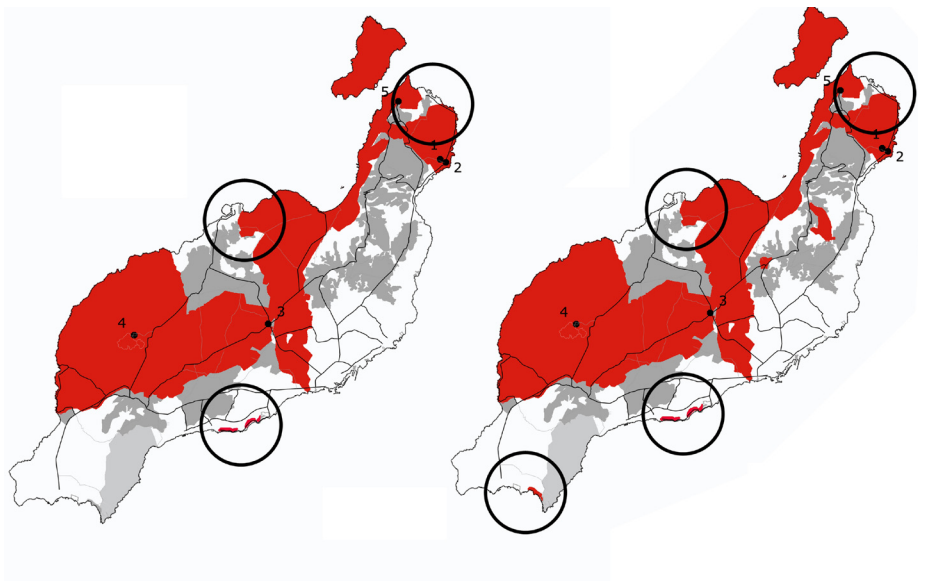
El turismo se mueve así en esta dicotomía, por una parte requiere espacios naturales "íntactos" y por otra, su propia implantación implica un cambio en el territorio. En Lanzarote, este proceso se trató de asociar a la propia naturaleza logrando de este modo que las alteraciones producidas no implicaran una pérdida de valor del espacio natural. El modelo turístico iniciado por C. Manrique y J. Ramírez ya permitía ver, en sus primeros estadios, esta vocación por interrelacionar todo el conjunto insular. Así, en la etapa anterior a la redacción del PIOT de 1973 se observa como los asentamientos turísticos se situaron en sus playas principales – Puerto del Carmen, en este primer momento – mientras, al interior, se va consolidando esta "malla" de centros turísticos en sus principales parajes. Al mismo tiempo que el Cabildo se encargó de construir estos dispositivos, se hizo cargo de sus vías de comunicación, mejorando la accesibilidad y consolidando nuevos recorridos que permitiesen, de manera factible, recorrer e interpretar su territorio. Esta lectura en red que se fomentaba del territorio, se iría consolidando a lo largo del tiempo como muestran los distintos PIOT del '73 y del '91. El primer PIOT elevaría esta categoría espacial proporcionándole nuevas características. Tras comprobar como Lanzarote tendía hacia un modelo polarizador por parte de su capital, Arrecife, y con el turismo ya afianzándose desde la apertura del aeropuerto a los vuelos internacionales, se pensó este último como posible generador de una estrategia multifocal, donde a partir del establecimiento turístico en sus diferentes playas se potenciarían los núcleos cercanos en los cuales se aglutinarían los equipamientos. Además, y tal y como recoge el plan, se trataría de que dichos núcleos se especializasen complementariamente con el fin de que generaran una malla de interdependencias insulares. A nivel paisajístico, esta lectura en red también se ve reflejada con inclusión de nuevos dispositivos, el Mirador del Río y el Golfo, así como con la especial atención que se prestó a nuevos puntos como Tegui y Los Valles. Evidentemente, al viario se le prestaría especial atención, jerarquizando nuevas rutas e introduciendo

el concepto de las “vías paisajísticas” como recorridos especialmente proyectados para el disfrute del paisaje. De esta concepción territorial se extrae como el turismo fue, inicialmente, el objetivo de las autoridades para acabar convirtiéndose en motor de los cambios, aunque siempre desde la premisa de vincular turismo, territorio y las demás fuerzas existentes dentro de un mismo proyecto que las relacionase.

La positiva **imagen** que hoy se tiene de Lanzarote es consecuencia de uno de los mayores aciertos de la propuesta, vincular la actividad turística con la naturaleza isleña. Los dispositivos turísticos que se implantaron cumplían esa doble función de preservación del territorio e integración de la actividad turística y el paisaje mediante el arte, algo similar a lo que posteriormente teorizaría Pierre Donadieu mediante la “conservación inventiva”³⁰. De esta forma, la imagen de Lanzarote quedaría inequívocamente ligada a su medio y a los valores integradores con los que había sido proyectada. Cuando, como aquí sucede, debido a su éxito esta imagen se multiplica y se acumula, pasa a ser universal, obteniendo tal arraigo que se instala en el imaginario colectivo y proyectándose así como una nueva identidad del territorio y de sus habitantes. Aunque a simple vista un espectador pueda percibir el paisaje de Lanzarote como algo singular y estático, sus ritmos latentes nos muestran su verdadera dinámica. Por tanto, el concepto de **identidad** del paisaje no puede entenderse como algo permanente, sino como una noción que se irá modificando y enriqueciendo con el paso del tiempo así, mediante la operación propuesta, Manrique y su equipo reformularon la idea de identidad adaptándola a su territorio.

Haciendo un último breve inciso en cuanto a la imagen, el turismo, como agente encargado de vender una mercancía-lugar, busca en los distintos emplazamientos aquel hecho diferencial que le permita ofrecer un producto que lo distinga de la competencia. No es extraño, por tanto, que Lanzarote se acabara ofertando más allá de su percepción armónica con la naturaleza, como lugar donde se ofrece la experiencia del “comienzo de la vida” a través de sus paisajes, hecho que enlaza mejor con la componente temática que el turismo reclama más que con su propia realidad (identidad).

Convertida la isla en paradigma del buen hacer paisajístico y gracias también a la labor pedagógica llevada a cabo, las intervenciones realizadas fueron el ejemplo con el se fue educando progresivamente a su población. Sensibilizándolos de la belleza de su entorno, el sentimiento de autoestima hacia Lanzarote creció, germinando así en la población una **conciencia** de protección y cuidado hacia sus paisajes y sus construcciones que hoy en día se mantiene.



Fase inicial PIOT 197. Proceso de colonización territorial del espacio

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del PIOT de 1973 y el Cabildo de Lanzarote

Referencias

- CÁCERES, Eduardo. Plan, planeamiento, planeamiento en Canarias. COA Canarias, 1977, Las Palmas de Gran Canaria.
 DEMATTEIS, Giuseppe. Progetto implicito. Il contributo della geografia umana alle scienze del territorio. Ed. Tipomozza, 1995, Milano.
 DE SANTA ANA, Mariano(ed). Paisajes del placer, paisajes de la crisis. Fundación César Manrique, 2004, Teguiise.
 GAVIRIA, Mario. España a go-go. Turismo charter y neocolonialismo del espacio. Ed. Turner, 1974, Madrid.
 MADERUELO, Javier. Paisaje y arte. Abada, 2007, Madrid.
 ROGER, Alain. Breve tratado del paisaje. Ed. Biblioteca nueva, 2007, Madrid.

Notas bibliográficas

- 1_Antonio Félix Martín Hormiga, "Lanzarote: antes de César", Ed. Idea, 1995, Santa Cruz de Tenerife
- 2_El río es como se conoce popularmente a aquella franja costera que separa Lanzarote de la Graciosa
- 3_Este sistema proporciona distintos efectos beneficiosos al cultivo. Así, el lapilli, es capaz de retener la humedad ambiental, actuar como un aislante que resguarda la planta de los cambios de temperatura y proteger el firme de los efectos nocivos de las lluvias torrenciales.
- 4_Javier Maderuelo, "Jameos del Agua", Fundación César Manrique, 2006, Teguiise
- 5_AA.VV, "El desarrollo del turismo en Lanzarote", vol I, Ed. Idea, 2005, Santa Cruz de Tenerife
- 6_Olivia Stone, "Tenerife and it's six satellites"
- 7_Fernando Gómez Aguilera, "César Manrique 1950-1997", Fundación César Manrique, 2006, Teguiise
- 8_Ibid.
- 9_César Manrique, "Escrito en el fuego", Edirca, 1991, Las Palmas de Gran Canaria
- 10_Estructura expuesta en la tesis de Guillermo R. Navarro Montesdeoca, "La imagen turística canaria" (inédita), ULPGC, 2006, Las Palmas de Gran Canaria
- 11_Mariano de Santa Ana (ed), "Paisajes del placer, paisajes de la crisis", Fundación César Manrique, 2004, Teguiise
- 12_No en vano César Manrique declara "Siento miedo ante la avalancha turística que se avecina..." en la revista El eco de Canarias. 27 de octubre de 1966
- 13_César Manrique, "Lanzarote, arquitecturas inédita", Cabildo de Lanzarote, 1974, Arrecife
- 14_Guillermo Topham, "Antes de su regreso a Madrid, César Manrique nos habla de Pintura, Arquitectura y Turismo", Antena, Arrecife, 2 de julio de 1957
- 15_Fernando Gómez Aguilera, "César Manrique 1950-1997", Fundación César Manrique, 2006, Teguiise
- 16_Mario Alberto Perdomo, El modelo de desarrollo turístico en la isla de Lanzarote: ¿Hacia una estética del turismo? En "I Jornadas de historia sobre Lanzarote y Fuerteventura", vol.I, Arrecife
- 17_Es importante señalar la labor del semanario Antena, con Guillermo Topham a la cabeza, en pos de la implantación turística
- 18_Mario Alberto Perdomo, El modelo de desarrollo turístico en la isla de Lanzarote: ¿Hacia una estética del turismo? En "I Jornadas de historia sobre Lanzarote y Fuerteventura", vol.I, Arrecife
- 19_AA.VV., "José Ramírez y César Manrique. El Cabildo y Lanzarote: una isla como tema", Cabildo de Lanzarote, 1995, Arrecife
- 20_Normas subsidiarias para el planeamiento de Lanzarote, AA.VV., 1970
- 21_Violeta izquierdo, César Manrique y la defensa del medio ambiente en AA.VV., "IX Jornadas de estudios sobre Lanzarote y fuerteventura" Vol -2, arrecife
- 21_Manrique, César: Escrito en el Fuego, Las Palmas de Gran Canaria, 1988, p. 115.
- 22_Plan insular de ordenación territorial de Lanzarote (PIOT), AA.VV., 1973
- 23_Ibid.
- 24_Este último nunca se llegaría a construir.
- 25_Plan insular de ordenación territorial de Lanzarote (PIOT), AA.VV., 1973
- 26_Ibid.
- 27_Avance del plan insular de Lanzarote, AUIA, 1987
- 28_AA.VV., Reconstruir desde la singularidad de Lanzarote una identidad cultural abierta al mundo, en el ciclo de conferencias "Lanzarote en la biosfera", 1995, Arrecife
- 29_La conservación inventiva, proceso proyectual que concilia distintos elementos del paisaje con la ideación de formas innovadoras, capaces de responder a nuevos usos y funciones del territorio
- 30_Christophe Girot, Identidad en Daniela Colafrancheschi, "Landscape + 100 palabras para habitarlo", Gili, 2007, Barcelona